José Luis Girón Alconchel y los refranes como discurso repetido

Patricia FERNÁNDEZ MARTÍN
Universidad de Vigo
pafernandez@uvigo.es

Recibido: 29/04/2015 | Aceptado: 25/05/2015

Resumen

En esta entrevista al Catedrático de Lengua Española de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, Dr. José Luis Girón Alconchel, se ofrece una interesantísima perspectiva sobre el concepto mismo del objeto paremiológico: el refrán es discurso repetido. Esto exige de cada refrán, por un lado, un necesario ajuste a los patrones de la gramática y la prosodia de la lengua y, por otro lado, también proporciona cierta libertad en su recreación y readaptación. Ninguna de estas características típicas del refrán puede entenderse fuera del discurso, no solo porque cada uno *es* un pequeño discurso (un texto literal), sino también porque se inserta en discursos mayores (novelas, dramas, poesías), cuyo significado contribuye a desentrañar (por ejemplo, a través de la caracterización de los personajes), dependiendo de la propia naturaleza del texto en el que aparezca. Y tal vez sea esta doble naturaleza literal-referido la que mantiene vivo el refrán a lo largo de la historia de la lengua.

Palabras clave
Paremiología.
Paremia.
Refrán.
Análisis del discurso.

Titre : « José Luis Girón Alconchel et le discours rapporté comme base conceptuelle du proverbe ».

Résumé

Au long de cet entretien avec le Professeur de Langue Espagnole de la Faculté de Philologie à l'Université Complutense de Madrid, le Dr José Luis Giron Alconchel, s'offre une perspective intéressante sur la notion d'objet de la parémiologie même : le proverbe est un discours répété. Cela exige pour chaque parémie, d'un côté, un ajustement nécessaire pour s'adapter à la grammaire et la prosodie de la langue, et d'un autre côté, il fournit également une certaine liberté dans sa reconstruction et réadaptation. Aucune de ces caractéristiques typiques de la parole peut être comprise en dehors du discours, à la fois parce que chaque parémie est un petit discours (texte littéral), et parce qu'il est inséré dans des discours plus grands (de romans, pièces de théâtre, poésie), dont la signification contribue à démêler (par exemple, grâce à la caractérisation des caractères), en fonction de la nature du texte qui apparaît. Et peut-être est-ce cette double nature littérale-rapporté qui a maintenu vivante le proverbe tout au long de l'histoire de la langue.

Mots-clés
Parémiologie.
Parémie.
Proverbe.
Analyse du discours.

Title: «José Luis Girón Alconchel and the reported speech as a meaning basis of the proverbs».

Abstract

In this interview with Dr. José Luis Giron Alconchel, Professor of Spanish Language at the Faculty of Philology at the Complutense University of Madrid, an interesting perspective is provided on the concept of paremiological object which is that proverbs are repeated speech. This requires from each paremia, on the one hand, a necessary adjustment to the patterns of grammar and prosody of the language and, on the other hand, it also provides some freedom in their recreation and reconstruction. None of these typical characteristics of the proverb can be understood outside of discourse, as each paremia is a short speech (literal text), as well as because it is inserted into longer speeches (romances, plays, poems), whose meaning contributes to unravel (for instance through the characterization of the characters), depending on the nature of the text in which it appears. And perhaps this double literal-reported nature keeps alive the proverb throughout the history of the language.

Keywords
Paremiology.
Paremia.
Proverb.
Discourse Analysis.

La vida de José Luis Girón Alconchel es, sin duda alguna, una clara muestra de la pasión filológica por la docencia de la historia de la lengua española. Nacido en Algar (Cádiz) el 25 de septiembre de 1947, estudia los dos primeros cursos -llamados entonces «comunes»- de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla y la especialidad de Filología Hispánica en Madrid, donde primero se licencia y después se doctora. El contacto con la historia de la lengua le viene gracias a Rafael Lapesa, su maestro, que le había dado clase de esa materia en el cuarto curso de la Licenciatura y le dirige, posteriormente, la tesina y la tesis doctoral, esta última realizada con una beca de Formación del Personal Investigador.

Don Rafael le propone, en septiembre de 1975, como Profesor No Numerario (los célebres PNN) para dar clase de historia de la lengua a los estudiantes de Filología Clásica, que estrenaban un plan de estudios en el que figuraba por primera vez dicha asignatura. Así fue como comenzó su docencia universitaria, al impartir esa materia durante tres cursos: 1975-76, 1976-77 y 1977-78.

Desde 1976 compagina esta actividad con la Cátedra de Lengua y Literatura Españolas del Instituto Nacional de Enseñanza Media (Femenino) de Segovia, al que se incorpora en el curso 1977-78; así, de septiembre de 1977 a septiembre de 1983 se encuentra viviendo entre Segovia y Madrid.

En junio y julio de este último año obtiene por oposición una plaza de Profesor Adjunto de Universidad y toma posesión, como tal, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en cuyo Departamento de Lengua Española se encarga de la asignatura Historia de la lengua II (morfosintaxis histórica del español). La nueva Ley de Organización Universitaria (LOU) del primer gobierno socialista cambió ese mismo año 1983 la nomenclatura de los cuerpos docentes universitarios y los Adjuntos comenzaron a llamarse Profesores Titulares de Universidad. Es Profesor Titular en la UNED desde el curso 1983-84 hasta el de 1988-89.

En septiembre de 1989 obtiene por oposición la Cátedra de Lengua Española de la Universidad de Salamanca. Toma posesión de ella a principios de octubre y durante ese curso, 1989-90, enseña allí Morfosintaxis del español.

En julio de 1990 consigue por oposición la Cátedra de Historia de la Lengua de la Universidad Complutense, que ocupa hasta el presente.

Destacamos las siguientes obras, de posible interés para la fraseología y la paremiología, de todo su corpus bibliográfico:

A. Libros

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, Libro de Buen Amor (edición y estudio, Madrid, Castalia, 1985)

Las formas del discurso referido en el Cantar de Mio Cid (Madrid, Real Academia Española, Anejo XLIV del *BRAE*, 1989).

El Cantar de Mio Cid (edición y estudio, en colaboración con M.ª Virginia Pérez Escribano, Madrid, Castalia, 1995; segunda edición corregida y aumentada, 2009).

Comentario de textos de clerecía: Alexandre y Apolonio. Madrid: Arco/Libros, 2002.

B. Artículos

La «escritura del habla» y el discurso indirecto libre español», *Archivo de filología aragonesa*, vol. 36-37, 1985, 173-204.

«Sobre la lengua de Juan Ruiz: enunciación y estilo épico en el *Libro de Buen Amor*», *Epos: Revista de filología*, n.º 1, 1984, 35-70.

«Caracterización lingüística de los personajes y polifonía textual en el *Libro de Buen Amor*», *Epos: Revista de filología*, n.º 2, 1986, 115-124.

«"Remendar" y "Centón": notas léxicas al *Libro del Buen Amor*», *Revista de filología española*, tomo 67, fasc. 1-2, 1987, 49-76.

«Enunciación y estilo épico en el *Libro de buen amor*: algunos aspectos de la polifonía textual», *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, n.º 8, 1989, 53-70.

«Las ideas lingüísticas de Cervantes en le Quijote», *Anales cervantinos*, tomo 28, 1990, 23-33.

«Menéndez Pidal: ética y ciencia, ciencia ética», *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica*, n.º 12, 1994, 129-144.

«Oración y discurso en la obra de Rafael Lapesa», *Philologia hispalensis*, vol. 12, n.º 2, 1998, 43-68.

«Documentalistas y filólogos», *Revista General de Información y Documentación*, 9, 1999, 67-74.

«Sintaxis y discurso directo en el español del Siglo de Oro: (contribución a la historia del discurso indirecto libre)», *Voz y letra: Revista de literatura*, vol. 11, n.º 1, 2000, pp. 93-113.

«Lapesa, un lingüista de la generación del 27». *Revista de Occidente*, 242, 2001, pp. 77-92.

«El discurso citado en la *Segunda Partida*. Organización textual de la cita de autoridad», en *e-Spania. Revue électronique d'études hispaniques medievales*, 5, juin 2008 (http://e-spania.revues.org/sommaire8613.html).

C. **Capítulos de libros**

«El discurso directo como modelo semiótico en la lengua medieval», *Investigaciones Semióticas I: Actas del I Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, celebrado en Toledo durante los días 7, 8 y 9 de junio de 1984, 1986, 233-256.

«Retórica e intertextualidad en el *Cantar de Mio Cid*», en *Actas del III Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica: celebrado en Madrid, durante los días 5, 6 y 7 de diciembre de 1988: (Retórica y lenguajes)*, vol. 1, 1990, 469-476.

«Retórica e intertextualidad en el *Cantar de Mio Cid*», en José Nicolás Romera Castillo y Alicia Yllera Fernández (coords.): *Investigaciones semióticas III: actas del III Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica, celebrado en Madrid, durante los días 5, 6 y 7 de diciembre de 1988: retórica y lenguajes*, V. 1, 1990, 469-476.

«Sobre la lengua poética de Berceo: el estilo indirecto libre en los Milagros», en José Manuel Lucía Mejías, Paloma García Alonso, Carmen Martín Daza (coords.): *Actas II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 1992, 367-382.

«La cohesión en el *Poema de Mio Cid* y el problema de su comienzo», en Aengus Ward (coord.): *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995*, Birmingham, vol. 1, 1998, 183-192.

«Koiné castellana y lengua española», en *Actas del VIII Congreso internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, 1999, 205-210.

«Discurso indirecto libre y autobiografía en la Vida del capitán Contreras», en Carmen Saralegui Platero, Manuel Casado Velarde (coords.): *Pulchre, bene, recte: homenaje al prof. Fernando González Ollé*, 2002, 625-638.

«La lengua de *La Celestina*. Notas para un estado de la cuestión», en Francisco Moreno *et al*. (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, II, Madrid: Arco Libros, 2003, 997-1015.

«Tradiciones discursivas y gramaticalización del discurso referido en el *Rimado de Palacio* y las *Crónicas* del Canciller Ayala», *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, ed. de Johannes Kabatek, Madrid: Iberoamericana / Frankfurt am Main: Vervuert, 2008, 173-196.

Las aportaciones de José Luis Girón para la historia de la lengua española son tan importantes que resulta difícil comprender los estudios actuales sin ellas. No solo se trata de un excelente editor, respetuoso tanto con los estadios previos del idioma como con las características literarias del texto que trabaja, sino también uno de los mayores estudiosos del discurso histórico escrito en lengua española de los últimos tiempos. Y esto lo ha logrado, como

se puede observar en la bibliografía seleccionada, porque es capaz de conjugar la más profunda tradición filológica, heredada de su insigne maestro Rafael Lapesa, con la más innovadora perspectiva discursiva, todo lo cual lo convierte en un investigador que sobrepasa la altura de los tiempos.

Dadas sus aportaciones y su interesante trayectoria profesional, estimamos conveniente presentar la siguiente entrevista a José Luis Girón Alconchel:

Paremia: ¿Usted utiliza refranes en su habla cotidiana? En caso afirmativo, ¿cuáles suele emplear? ¿De quién los aprendió?
José Luis Girón: No suelo utilizar refranes, salvo en muy concretas situaciones comunicativas: cuando estoy con amigos y hablamos con una cierta actitud humorística y desenfadada de algunos vicios sociales. Entonces me acuerdo, sobre todo, de tres refranes que decía, de vez en cuando, mi padre, que no era una persona antirreligiosa, ni mucho menos, pero sentía una repugnancia grande por los hipócritas y por la gente que quería aparentar más virtud de la que tenía, y los digo: *De dinero y santidad, la mitad de la mitad*, *Santo que mea, maldito sea*, o *Con beatas y beatos, mucha vista y poco trato*. Estos refranes los aprendí de niño. También me acuerdo de un refrán que aprendí siendo ya Catedrático del Instituto Femenino de Segovia (ahora se llama *Mariano Quintanilla* y es mixto, claro), allá por los años 1977 o 78: *Puesto el culo en la gotera, que caiga el agua que quiera*.
Pero fuera de estas circunstancias, más bien jocosas, no suelo emplear refranes en mi conversación.

Paremia: ¿Recuerda si sus padres o abuelos utilizaban refranes? En caso afirmativo, ¿recuerda alguno que le llamara la atención?
José Luis Girón: Como he dicho, mi padre usaba los tres refranes que he mencionado. Y también me repetía mucho –especialmente dedicándomelo a mí– *A Dios rogando y con el mazo dando*. Pero yo creo que se burlaba de algunos refranes. Por ejemplo, decía *A quien madruga Dios le ayuda* y proseguía: *Un hombre que madrugó, una cartera que se encontró*. Para concluir: *Pero más madrugó el que la perdió*. Siendo niño, yo entendía que no había que hacer demasiado caso de los refranes.
Mi madre no decía refranes, lo que decía eran algunas frases hechas, modismos, que me gustaban y me gustan mucho, pero creo que se han perdido. Por ejemplo: «(Fulanito es o era o fue..., o tú eres) *el rigor de las desdichas*», para referirse a una persona con mala suerte o a la que le sale casi todo mal. O *el lacio de los encajes*, para criticar la falta de porte, la poca elegancia en el andar o en el presentarse ante los demás. A mí esta segunda me parecía una frase muy despectiva y alguna vez que me la dedicó sufrí mucho.

Paremia: ¿Recuerda si la gente de su entorno no familiar empleaba refranes? En caso afirmativo, ¿con qué finalidad?
José Luis Girón: Bueno, ya he hablado de mis padres. Luego otra gente de mi familia y de mi entorno, gente mayor, sobre todo, sí usaba refranes, pero no lo recuerdo como algo especial. Más bien el refrán se daba siempre en lo que podríamos llamar un discurso didáctico: solía ser el colofón de una enseñanza de tipo práctico o moral.

Paremia: ¿Dónde situaría los refranes un experto en la teoría de la gramaticalización como usted: en el plano léxico, en el gramatical o en el discursivo?
José Luis Girón: Los refranes son discurso repetido y, por ello, forman parte del caudal léxico de los hablantes, en las unidades fraseológicas del lexicón. Pero son unidades fraseológicas construidas de acuerdo con ciertos patrones sintácticos y prosódicos, o sea, gramaticales y

discursivos, junto con otros recursos rítmicos y sonoros (rimas). De modo que son pequeños discursos, que alguien crea en un momento dado, pero que se difunden en la comunidad de los hablantes, que los hacen suyos, los adaptan y los recrean. Los refranes viven en variantes y su autor es el "autor legión", que decía Menéndez Pidal, el autor de toda genuina poesía popular. En resumen, según el punto de vista que se adopte al analizarlos, se pueden situar en el léxico, en la gramática y, sobre todo, en el discurso, que es la perspectiva que engloba a las dos anteriores.

Paremia: Y diacrónicamente, ¿qué procesos han sufrido estos fenómenos lingüísticos? Es decir, ¿se han convertido en unidades léxicas, elementos gramaticalizados o actos de habla?

José Luis Girón: No creo que se pueda hablar de «elementos gramaticalizados» refiriéndose a los refranes. No desempeñan ninguna función gramatical, ni vieja ni nueva. En todo caso, pueden desempeñar en la construcción del discurso una función retórica, como ya he dicho, de «discurso repetido». El refrán es una cita sacada del acervo común. Pero no se gramaticaliza, que yo sepa. Otra cosa es que el discurso que es el refrán contenga construcciones gramaticalizadas, pero son gramaticalizaciones de la lengua del refrán, no del refrán en sí mismo. Así, artículos, futuros y condicionales de indicativo, perífrasis verbales, adverbios en –*mente*, por citar gramaticalizaciones prototípicas; más raro es que un refrán contenga marcadores del discurso, que son otro tipo de gramaticalizaciones menos prototípicas, pero yo no soy un experto en paremia y no sé si hay refranes con marcadores. Lo que sí puede haber también es refranes que presentan un estado de lengua pretérito y que, por tanto, pueden documentar un determinado proceso de gramaticalización que se ha perdido en la lengua actual –y en la forma que presenta hoy el mencionado refrán. En *La Gaviota*, de Fernán Caballero, un texto de 1856, podemos leer: «Haz bien y no mires a quién. Haz mal y *guardarte has*, como dice el refrán»[1]. La primera parte de ese refrán se sigue diciendo hoy (*Haz bien y no mires a quién*); la segunda parte me parece que ha pasado a mejor vida, juntamente con el futuro analítico. Pero estoy seguro de que, si se dice, el *guardarte has* habrá cedido su lugar al futuro sintético *te guardarás*. ¿Por qué? Porque el proceso de gramaticalización que dio lugar a los futuros y condicionales analíticos quedó abortado, murió, en la primera mitad del siglo XVII, aunque pudo subsistir en discursos repetidos, como los refranes, hasta el siglo XIX, como vemos, y quizá después, pero no creo que haya llegado a nuestros días, aunque sois los especialistas de *Paremia* los que lo podréis decir con conocimiento de causa.

De modo que los refranes, en sí mismos, no pienso que se puedan convertir en «elementos gramaticalizados». Tampoco en «actos de habla» por sí mismos, aunque, como discurso repetido, pueden utilizarse para realizar determinados actos de habla, por ejemplo, actos directivos, como el que parece ejemplificar el fragmento de *La Gaviota*, si no recuerdo mal.

Creo que, con toda propiedad, habría que decir que, desde un punto de vista diacrónico, el proceso que ha sufrido –o mejor, experimentado, porque la creación de léxico a partir del discurso no tiene por qué ser un sufrimiento, todo lo contrario– es un proceso de lexicalización: el refrán ha entrado en el lexicón de los hablantes –de aquellos en los que ha entrado, desde luego– como una pieza del discurso repetido; se ha lexicalizado; y, como es una creación adoptada por la comunidad de los hablantes, puede adaptarse a los cambios lingüísticos triunfantes y consolidados. Por ejemplo, puede desaparecer en un caso concreto un futuro analítico y ser sustituido por un futuro sintético.

Paremia: Por tanto, ¿considera posible la existencia de algún tipo de interrelación entre el discurso paremiológico y el análisis sintáctico? Es decir, ¿puede servir la historia de ciertos refranes para conocer la evolución de la gramática de una lengua? Y, a la inversa, ¿pueden los conocimientos de la sintaxis histórica del español aportar algo al de las paremias?

[1] Edición de Enrique Rubio Cremades, «Colección Austral», 13.ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 1995, p. 377. La cursiva es nuestra.

José Luis Girón: Creo que esas tres preguntas se responden con un sí rotundo. Un sí que queda explicado, me parece, en las respuestas que he dado a las anteriores preguntas.

Paremia: Refranes, como *Por San Blas, la cigüeña verás, y si no la vieres, año de nieves* o *Donde fueres, haz lo que vieres*, conservan vivos tiempos ya en desuso. ¿Podrían entonces los refranes servir para comprender determinados elementos de la lengua ya en desuso?

José Luis Girón: Claro. El refrán es discurso repetido que un hablante cita o refiere en una determinada situación. Es discurso repetido y referido: una cita de un autor-legión, de una tradición. Por ello conserva un molde lingüístico que ha podido envejecer, o incluso morir, pero gracias al refrán puede entrar en la competencia lingüística –al menos, pasiva– de un hablante-oyente más joven. Sin ir más lejos, en los dos refranes que cita aparece repetido el futuro de subjuntivo: *vieres*, *fueres*, otra vez *vieres*. ¿Qué joven usa hoy ese tiempo verbal? Y, sin embargo, si escucha esos refranes, lo aprende pasivamente, aunque luego siga sin usarlo. El refrán, muchas veces, no siempre, es un arcaísmo disponible y, por ello, una vía de acceso a estados de lengua pretéritos.

Paremia: En base a toda su experiencia de crítica textual y análisis lingüístico, ¿qué aspectos deberían estudiarse de los refranes?

José Luis Girón: Como he dicho, el refrán es discurso repetido que se inserta en otro discurso, en el discurso del que lo usa. Por tanto, desde el punto de vista del análisis lingüístico habría que estudiar, primero, las características específicas de ese discurso repetido, un discurso «literal», como señaló Lázaro Carreter, es decir, creado para ser repetido en sus mismos términos, por tanto breve, con un cierre, de estructura binaria desde la perspectiva prosódica (entonación, ritmo, rima), con arcaísmos léxicos y gramaticales, con creaciones expresivas que se apartan del lenguaje normal, al modo de la frase hecha «Mondo y *lirondo*», etc.

En segundo lugar, habría que estudiar cómo se inserta el discurso repetido en el discurso actual del hablante. Es esta una cuestión de análisis del discurso. Hay una retórica de los refranes que queda perfectamente expuesta por don Quijote en varios pasajes de la inmortal novela.

Paremia: ¿Qué aspectos morfológicos y sintácticos sería interesante analizar en los refranes? ¿Qué método sería el más productivo para su realización?

José Luis Girón: Habría que estudiar los arcaísmos morfológicos y sintácticos, principalmente, porque el arcaísmo –no solo el léxico– es una característica del género o tipo de discurso refrán. Por ejemplo, ese futuro analítico que veíamos en un refrán recogido en una novela del siglo XIX, cuando ya se había olvidado por completo el futuro analítico en la comunidad hablante (e incluso en la comunidad de los filólogos). Habría que estudiar también algunos recursos sintácticos típicos. Por ejemplo, Lázaro Carreter señalaba los sintagmas nominales escuetos –sin determinantes– y las oraciones nominales, sin cópula, con lo que se convierten en enunciados que quedan fuera de un específico centro deíctico –de un eje «yo-aquí-ahora»– y pueden, por ello, insertarse como enunciados verdaderos, fuera de toda discusión, en cualquier otro discurso. Al fin y al cabo, como dice el propio refranero: *No hay refrán que no sea verdadero*.

En cuanto al método de análisis más productivo, yo creo que sería el análisis del discurso aplicado desde una perspectiva histórica, lo que podríamos llamar, el *análisis histórico del discurso*.

Paremia: ¿Podría especificar en qué consistiría el análisis histórico del discurso?

José Luis Girón: En cierto modo es una redundancia, porque todo análisis del discurso es histórico, al incluir, como objeto de la explicación lingüística, al hablante y su subjetividad y también los textos por medio de los que se comunica con su interlocutor. El límite de la lingüística estructural (que incluye las primeras versiones de la gramática generativa) era que, en gran medida, excluía al hablante y que no iba más allá de la oración gramatical. Pero el

hablante es un ser histórico y sus mensajes se plasman, no tanto en oraciones, cuanto en textos. Y los textos necesariamente también son históricos, porque un texto –como dijo hace ya muchísimo tiempo Julia Kristeva– es un «intertexto», es decir, no «el resultado de una elección libre por parte de una conciencia soberana», sino «el producto de un trabajo sobre textos anteriores o contemporáneos», con independencia de que ese trabajo sea visible en la superficie textual o no lo sea. El texto, por definición, es un producto histórico. De modo que «análisis histórico del discurso» es una redundancia. Pero hay que cometerla, porque mayoritariamente los que hacen análisis del discurso lo aplican a textos contemporáneos (aunque hay excepciones, desde luego) y porque la expresión puede estar autorizada por la existencia de otra como «análisis crítico del discurso». Si decimos esto último, ¿por qué no vamos a decir «análisis *histórico* del discurso»?

Paremia: ¿Cómo se aplicaría dicho análisis histórico del discurso a las paremias?
José Luis Girón: Bueno, creo que lo he ido apuntando. El refrán es discurso repetido y, al mismo tiempo, referido. Tanto una cosa como otra son objetos del análisis del discurso, o del análisis histórico del discurso. La intertextualidad es –como ya señalaron Beaugrande y Dressler– una nota esencial de la definición de texto y el refrán, o, en general, la paremia, es una manifestación genuina de intertextualidad. A partir de ahí se podría establecer todo un programa de estudio de la paremiología: posible origen del «discurso repetido» que es el refrán X, aplicación histórica del mismo según los tipos de discurso en los que aparece, funcionalidad discursiva de su uso, etc.

Paremia: Desde una perspectiva literaria, ¿qué papel desempeñan los refranes en un mester de clerecía como el *Libro de Buen Amor*?
José Luis Girón: Fundamentalmente caracterizan el habla de los personajes, sobre todo, de los nuevos personajes del mundo burgués y ciudadano –la vieja Trotaconventos–, que, siendo todavía muy medievales, anuncian el humanismo renacentista y su valoración de los refranes como modelo de lenguaje natural, aunque esto se haya discutido y sea todavía muy discutible.

Paremia: ¿Hay refranes en el *Cantar de Mio Cid*? En caso afirmativo, ¿es distinto o similar el papel desarrollado por estas paremias al que puede aparecer en el épico *Cantar de Mio Cid*?
José Luis Girón: No los recuerdo. Lo que hay en el *Cantar* es poesía popular y esta es un producto de autor legión, como el refrán, pero distinto. Ahora bien, puede haber –de hecho hay– versos que se han convertido en sentencias que se repiten, pero no como refranes, sino como manifestaciones de erudición, como citas cultas. Me estoy acordando del célebre verso «*¡Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señor!*».

Paremia: ¿Y en una obra difícilmente clasificable como *La Celestina*?
José Luis Girón: Ahí sí hay un extraordinario uso del refranero, utilizado con muy buena retórica por la vieja alcahueta y por otros personajes, para argumentar en cualquier sentido. Tenga en cuenta que ya estamos en las puertas del Renacimiento, muy cerca, por ejemplo, de Juan de Valdés, que consagró el refranero como modelo idiomático.

Paremia: Siguiendo con las tradiciones discursivas y el papel del refranero, ¿piensa que puede haber diferencias esenciales en la funcionalidad comunicativa de los refranes según el tipo de texto de que se trate? ¿Podría poner algún ejemplo, tal vez relacionado con el teatro y el uso que a veces se hace de ellos para caracterizar a algunos personajes?
José Luis Girón: Los refranes poseen unas características lingüísticas propias de su género, sin duda, pero como están destinados a insertarse en otro discurso, en otros géneros y otras tradiciones discursivas, sin que supongan ninguna ruptura con relación al segmento de discurso

en el que se insertan –esto parece un rasgo esencial, ya señalado por Lázaro–, entonces desempeñan una funcionalidad comunicativa específica en cada obra. Desde luego, el refrán, sea porque se emplea bien o porque se emplea mal, es un extraordinario caracterizador del personaje, ya se trate de las alcahuetas medievales, de las viejas que los dicen «tras el fuego», de las cortesanas renacentistas, como la Lozana andaluza, de los personajes del teatro de Lope de Rueda, por ejemplo, o de Sancho Panza y don Quijote.

Paremia: Desde una perspectiva diacrónica, ¿la frecuencia de uso de los refranes en ciertos tipos de textos puede contribuir a cambiarlos a lo largo de la historia? Por ejemplo, en los textos poéticos, ¿las necesidades métricas pueden condicionar cambios lingüísticos relevantes en la forma de las paremias?
José Luis Girón: Puede haber cambios puntuales, léxicos o gramaticales, pero creo que en forma de variantes, motivadas por la muerte lingüística, léxica o gramatical. Otra vez acudo al futuro analítico de antes. Pero el refrán es, esencialmente, lenguaje *literal* y no se presta fácilmente a cambios formales que desdibujen su original conformación. Puede que un habilidoso poeta sea capaz de embutir un refrán en su verso con retoques acertados, pero yo creo que eso sería más bien excepcional, a no ser que lo que se busque sea el puro juego lingüístico.

Paremia: Por último, si tuviera que elegir un refrán para animar a los jóvenes investigadores a su estudio, ¿cuál sería?
José Luis Girón: Ya le he dicho que no uso refranes y me cuesta mucho encontrar uno apropiado; pero, como en la investigación lo importante es la perseverancia (los «tónicos de la voluntad», que decía Ramón y Cajal), les diría: «El que la sigue la consigue». Mucho ánimo, jóvenes investigadores.

